



Melilla, la ciudad autónoma, es cosmopolita y multiétnica. Circula en 4 x 4, practica la náutica y los deportes de aventura, presume de gastronomía y de patrimonio modernista y aspira a consolidarse como bisagra entre dos continentes: puerta hacia Europa para el comercio africano y puerta hacia África para el turismo europeo. Los actuales melillenses –66.775 censados– son españoles mediterráneos que beben de sus cinco culturas históricas y se mueven en un perímetro de seis kilómetros cuadrados. Salvador Cardona, con 40 años de experiencia como delegado del Instituto Nacional de Estadística (INE), resume en unas cuantas cifras el perfil de la población: cristianos, 60%; musulmanes bereberes, 38%; judíos-sefardíes, 1,5%; hindúes sind y romanís, 0,5%.

La religión originaria de Melilla es la musulmana y existen 14 mezquitas activas. En el imán Mohamed nos abre las puertas de la mezquita Central (1945) en la calle García Cabrelles, donde un grupo de mujeres recibe catequesis: “En Melilla no hay fricciones entre etnias, vivimos en paz”, comenta. La religión católica llegó en el siglo XV con la colonización española, cuando Pedro de Estopiñán arrebató la plaza al rey de Fez, y mantiene el culto en ocho iglesias. La mitad de la población cristiana es funcionaria de las múltiples delegaciones oficiales con sede en la ciudad.

Los judíos melillenses poseen seis sinagogas y un colegio público hispano-israelí, y sus rabinos tienen fama internacional. Proceden del grupo sefardí instalado en Marruecos en la diáspora provocada por los Reyes Católicos en 1492. El rabino principal, Yamin Bittan, que habla ocho idiomas, refiere que su comunidad ha ido en regresión debido al descenso de la natalidad y porque varias familias han partido a

Israel. Le comentamos que no tiene deje andaluz, y replica: “¿Pero cómo voy a tener acento andaluz si soy melillense de nacimiento?”.

La repostera sefardí Mazal Levy Cohen, cuyo marido regenta una carnicería “kosher”, explica que su familia vivió siempre en Marruecos hasta que sus padres se trasladaron a Israel, donde nacieron sus hermanos y ella. “Nos marchamos de allá por la guerra de los Seis Días. Nosotros nos instalamos en Melilla, y mi hermana lo hizo en Málaga”, apunta Mazal, mientras prepara una bandeja de bourekas, petissues y otras golosinas sefardíes en su pequeña tienda de la calle Capitán Viñals.

Su hermano Mose, encargado de la discoteca Joker del puerto deportivo, el lugar de moda para el ocio, se ofrece como cicerone: “Yo me relaciono con moros y cristianos, con los de abajo y con los de arriba”. En una tarde, Mose nos pasea desde el barrio musulmán de “la Cañada de la Muerte”, donde saludamos a los porteros árabes de su discoteca, hasta el puerto deportivo, donde nos presenta a las autoridades locales: Juan José Imbroda, presidente de la ciudad autónoma, y Guillermo Frías, consejero de Hacienda.

Cerca de los Levy-Cohen visitamos el templo hindú, un pequeño local en la céntrica calle Castelar, cerrado temporalmente debido al derrumbe del techo. Lachmi Ghanshandas, cuya sobrina Kissy Ramesh es la vicepresidenta segunda de la ciudad autónoma de Ceuta, cuenta que llegaron en los años 50 del siglo pasado procedentes del Sind, una región de la India occidental, antes unida a Pakistán. “Nos dedicamos al comercio y solemos tener un templo pequeño en la trastienda de cada bazar.” En el minitemplo de Casa Pepe Indio, en la principal arteria comercial urbana, la calle Ejér-

Cristianos, que son mayoría, musulmanes, judíos, hindúes y romanís conviven en paz y sin fricciones en la ciudad autónoma

cito Español, fotografiamos al nieto del fundador, Viyey Kihore, junto al altar donde la familia rinde culto a sus antepasados.

Simi Chocrón Chocrón, consejera de Cultura de Melilla, pertenece a la minoría hebrea. Cada año organiza desde el Gobierno autónomo el ciclo intercultural “Conozcámonos” para que las cinco comunidades compartan sus tradiciones y su gastronomía. El fotógrafo judeomelillense afincado en Holanda Marcelo Bendahán ha plasmado en el libro “Melilla viva” el perfil humano de la ciudad, a partir de retratos de cada una de las comunidades. Bendahán se mostró “gratamente sorprendido de cómo ha mejorado Melilla en los últimos años”. La consejera de Cultura impulsa este tipo de trabajos “para que no sólo se nos conozca por el problema de la inmigración, para que se conozca nuestra historia y nuestra cultura”.

A pesar de los esfuerzos en favor de la integración, el constructor Mustafá Mohamed, con tres nacionalidades y residencia entre Melilla y París, no cree que los resultados sean satisfactorios: “Lo de las cinco culturas es un cuento, fíjese que no hay ningún morito en el Gobierno, cuando es la-



Ejemplos de convivencia religiosa y social: Mose Lévy Coen, judío, junto a miss Melilla, musulmana; bazar de productos marroquíes provenientes de Marrakesh; tres niños juegan en la calle; Kihore intenta prender una barrita de incienso junto al altar hindú de sus antepasados



Mazal Lévy Coen sigue con la tradición sefardí de la repostería. Estampa habitual en Melilla: una mujer musulmana en una calle repleta de comercios. José Félix Martínez Sanz, en la droguería que su abuelo fundó en 1914 y que sigue siendo uno de los más bellos edificios de la ciudad autónoma